

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Movimientos Sociales en Argentina: Caso Piqueteros.

Erika Judith Barzola.

Cita:

Erika Judith Barzola (2011). *Movimientos Sociales en Argentina: Caso Piqueteros*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/310>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: Movimientos Sociales en Argentina: Caso Piqueteros

Nombre y Apellido: Barzola Erika Judith

Pertenencia Institucional: CEA – UNC

E-mail: erijbarzola@hotmail.com

Resumen

A lo largo de esta trabajo se pretende analizar el marco situacional, de lo que consideramos como una de las realidades posibles de los movimientos sociales en Argentina, particularizando nuestras referencias a lo que se conoce como el movimiento piquetero. Tal análisis tiene como punto de partida el embate de lo que se ha dado en llamar la primera oleada neoliberal, caracterizada en la mayoría de los países de Latinoamérica por un fuerte impulso a las privatizaciones y el gran endeudamiento externo. Con el advenimiento de la segunda oleada neoliberal, el contexto situacional cambia, generado que el continente pase a jugar un papel primordial en lo que se conoce como las estrategias de acumulación de capital. Ante esta situación, los movimientos sociales deben asumirse como los nuevos sujetos históricos, capaz de reinventar la democracia. Esto es así, dado que entendemos que una de las consecuencias de esta acumulación por desposesión es la devaluación de la democracia, ya que este proceso es totalmente incompatible con la negociación de intereses y reduce aquella al mero sufragio electoral. Por consiguiente, los movimientos sociales latinoamericanos no solo se enfrentan a las multinacionales y luchan en contra de ellas y del imperialismo, sino que también luchan contra las clases dominantes dentro de sus propios países, porque este reinventar la democracia, es un acto posible para las clases subalternas, pero altamente subversivo para las clases dominantes.

Palabras claves: Movimientos sociales, piqueteros, democracia, ciudadanía, neoliberalismo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de reflexión surge en relación al desarrollo de la tesis de la maestría en sociología y tiene por objetivo analizar el marco situacional de la realidad de los movimientos sociales en Argentina, particularizando nuestras referencias a lo que se conoce como el movimiento piquetero. Tal análisis tiene como punto de partida el embate de lo que se ha dado en llamar la primera oleada neoliberal, caracterizada en la mayoría de los países de Latinoamérica por un fuerte impulso a las privatizaciones de empresas estatales y el gran endeudamiento externo al cual se vieron sometidos estos países en nombre del desarrollo. Durante la implementación de estas políticas neoliberales impulsadas por los organismos internacionales tales como el FMI o el BID, amparadas por Estados Unidos en su afán de dominar a la región o en otras palabras, de tener bajo control a su patio trasero y ejecutadas o puestas en marcha por las elites gobernantes de cada país; los pueblos latinoamericanos se vieron sometidos a una gran crisis, no solo de orden económico, sino también social y político. Esto originó que muchos de los afectados por estas nuevas políticas implementadas en la región, se organizaran y salieran a enfrentarse al nuevo sistema que estaba produciéndose. Dando como resultado la deslegitimación de muchos de los gobiernos defensores del modelo neoliberal y derrocándolos; lo cual ponía en clara evidencia que los movimientos sociales se convertían en importantes actores en la arena política de los países latinoamericanos.

Con el advenimiento de la segunda oleada neoliberal por la cual estamos atravesando en estos tiempos, el contexto situacional cambia. Los países latinoamericanos son conducidos por gobiernos de izquierda y progresistas, con claros matices continuistas. Esto ha generado que el continente pase a jugar un papel primordial en lo que se conoce como las estrategias de acumulación de capital. Es decir, la nueva oleada neoliberal pone a Latinoamérica como una gran región exportadora de commodities, que en definitiva generan acumulación de capital para las grandes potencias mundiales y un terrible empobrecimiento y deterioro económico y social para nuestra región. En otras palabras, y siguiendo el concepto acuñado por David Harvey, estamos en presencia de una “acumulación por desposesión”, es decir, estamos permitiendo como países latinoamericanos que las grandes elites mundiales se continúen enriqueciendo y esta vez a costa de nuestros recursos naturales o bienes comunes.

Ante esta situación, los movimientos sociales deben asumirse como los nuevos sujetos históricos, capaz de reinventar la democracia. Estos es así, dado que una de las consecuencias de esta acumulación por desposesión es la devaluación de la democracia, ya que este proceso es totalmente incompatible con la negociación de intereses y reduce aquella al mero sufragio electoral, tal como se puede apreciar empíricamente en las sociedades latinoamericanas actuales. Por consiguiente, los movimientos sociales latinoamericanos no solo se enfrentan a las multinacionales y luchan en contra de ellas y del imperialismo, sino que también luchan contra las clases dominantes dentro de sus propios países, porque este

reinventar la democracia, es un acto posible para las clases subalternas, pero altamente subversivo para las clases dominantes, las cuales no van a ceder sus privilegios y ventajas ante la insurgencia de los movimientos sociales.

MOVIMIENTOS SOCIALES POST GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO EN LA ARGENTINA RECIENTE.

Durante la década de los '70 América Latina comienza a sufrir el desmantelamiento de la matriz político-céntrica por parte de los regímenes militares que ejercían su poder de facto en la región; lo cual, sin duda alguna, generó consecuencias socio-políticas que aún perduran en la actualidad. En el caso de Argentina, a fines de los años '80 comienza un nuevo período democrático que deja atrás largos años dictatoriales, los cuales entre tantas consecuencias nefastas, crearon las condiciones para que políticas neoliberales sean implementadas en el país; este proceso histórico que tiene fin en las elecciones presidenciales del '89 implicó una derrota social y política de las clases subalternas, las cuales por ese entonces eran quienes se embanderaban en una lucha en contra del sistema dictatorial y de sus políticas. Pese a ello, y siguiendo lo planteado por Garretón (2002), hemos presenciado la reconstrucción de este tejido social devastado por las dictaduras autoritarias y las reformas económicas impuestas en esa época. Así mismo, evidenciamos una clara reforma en cuanto a la referencia al Estado y los vínculos que con la política comenzaron a mantener los movimientos sociales, caracterizándose de ahora en más por una mayor autonomía, un mayor simbolismo y un incremento en sus orientaciones hacia la identidad y la autoreferencia (Garretón, 2002). Debemos destacar, que los movimientos sociales que comienzan a gestarse durante el último período dictatorial y que se consolidan de manera definitiva con la llegada de la democracia, se caracterizaron principalmente por enarbolarse en una lucha por los derechos humanos fuertemente violentados por la dictadura militar; Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y a posteriori la agrupación H.I.J.O.S son claros ejemplos de estos hechos. En consecuencia, se puede advertir que las problemáticas de las acciones colectivas cambian en función de los nuevos contextos imperantes en la región. Ahora el pueblo tiene la posibilidad reconocida, legitimada y la seguridad para manifestar y luchar por lo que consideren sus causas esenciales y poner en el tapete de la arena política las cuestiones que anteriormente le eran impedidas.

“La década del '90 transitó bajo la ilusión de un progreso indefinido, en donde Argentina se encontraba a la vanguardia de los países de América Latina. Sin embargo, el proyecto pronto comenzaría a tambalear. El inicio del nuevo siglo marcó un punto de inflexión con el quiebre económico de 2001, resultado de diez años de ceguera neoliberal. Pero ésta era sólo una arista de la problemática. La contra cara de este modelo de país era una mayor exclusión que se hacía patente en una brecha cada vez más amplia entre quienes estaban dentro del sistema, y

quienes no". (Brandán Zehnder y Barbeira, 2007: 1) Con el advenimiento de la globalización y la fuerte impronta del neoliberalismo, se generan nuevas formas de exclusión, se amplía la brecha entre ricos y pobres, concentrando la riqueza en manos de sectores privilegiados de la sociedad, fracturando cada vez más a la clase media, empobreciendo a las clases trabajadoras y engrosando las filas de los excluidos del sistema (Svampa, 2009). Es entre estos dos polos (globalización y neoliberalismo), en palabras de Garretón (2002), en donde se tiende al debilitamiento del Estado y de la política, en el caso del neoliberalismo por considerarlos insuficientes e innecesarios y en el caso de la globalización por ser elitistas y no dar cuenta de las nuevas demandas sociales (Garretón:2002, 14). Demandas que se generan como contrapartida a la crisis social impuesta por la exclusión que la misma globalización y el mismo neoliberalismo ponen de manifiesto con sus lógicas de juego.

Son estos cambios políticos, sociales, culturales y económicos que afectan la relación clásica entre Estado y sociedad los que generan las condiciones objetivas para que se dé un cambio de paradigma en cuanto a la estructuración, a la acción colectiva y a la conformación de actores sociales; desplazándose de la posición estructural de los individuos y grupos a los ejes de sentido de esa acción, siendo prioritaria la democratización política y social, la reconstrucción de la economía nacional y la reformulación de la modernidad (Garretón 2002). "El análisis de dichas transformaciones [...] plantea considerar la realidad surgida de dichos cambios como campos de relaciones de fuerzas sociales en el marco de los cuales emergen y reconfiguran los movimientos sociales latinoamericanos" (Seoane, Taddei y Algranati, 2006: 12). Campos de fuerza que se inscriben en un contexto de permanente lucha por el reconocimiento de derechos perdidos, vulnerados o simplemente no reconocidos y jamás otorgados por parte del estado y sus instituciones subsidiarias. Es decir, las tensiones estructurales, la negación de los intereses colectivos y las carencias organizativas sumadas a la búsqueda autónoma de soluciones por parte de quienes se ven afectados, dan origen en palabras de Pedro Ibarra al surgimiento de los movimientos sociales (Unda, 2010: 4).

En otras palabras, los marcos sociales que orientaban las conductas y las prácticas de los actores se ven transformadas y resignificadas ante las nuevas condiciones sociales y económicas, desencadenando en una redefinición de la nueva experiencia para afrontar la situación de empobrecimiento o de exclusión social. Es a raíz de esta nueva configuración social emergente que se crean las condiciones objetivas favorables para que surjan movimientos sociales que le hagan frente a esta realidad, buscando mejorar las condiciones de vida que se les impone y reclamando por derechos que les son propios por su mera condición de ciudadanos (Dri, 2008; Villanueva y Massetti, 2007; Ciuffolini, 2008; Massetti, 2004; Di Marco y Palomino, 2003; Seoane, Taddei y Algranati, 2006; Seoane y Taddei, 2009; Delamata, 2009; Boron, Amadeo y González, 2006; Svampa, 2009). Siguiendo a Garretón (2002) diremos que en estos 'movimientos emergentes' o 'nuevos movimientos', la democratización social de la acción colectiva se refiere en primer lugar a la redefinición de ciudadanía, es decir a una expansión valorativa

de la dimensión ciudadana, expresada en casi todas las demandas y reivindicaciones que se hacen en nombre de los derechos ciudadanos. Y en segundo lugar, a la superación de la pobreza y la exclusión (Garretón: 2002, 16). El problema que se plantea en este punto es que la institución Estatal a la cual históricamente se le atribuyó la reivindicación y el reconocimiento del sujeto de derecho, sujeto ciudadano, se encuentra en la actualidad en una crisis de legitimidad; por lo cual los nuevos movimientos sociales generan otros espacios en los cuales luchan por sus derechos ciudadanos. Lucha que como mencionábamos adquiere como elemento constitutivo el eje ciudadanía-exclusión (Garretón, 2002).

Es de esta manera, que las experiencias compartidas y el sentimiento de pertenencia a determinados grupos y sectores sociales comienza a adquirir relevancia en la configuración de nuevos sujetos políticos. El género, la raza, la etnia, el trabajo no-trabajo comienzan a ser ejes en torno a los cuales se organiza la acción colectiva y la “secuencia de problemas-conflictos-luchas, van configurando en su desarrollo la experiencia política de la construcción colectiva” (Ciuffolini: 2010, 119). Es decir, ante la pérdida de legitimidad de las instituciones clásicas a las cuales reclamar derechos ciudadanos, los actores comienzan a hacer legítimos otros espacios en donde poner en juego sus ciudadanía y sus reclamos en torno a sus derechos violentados; en este contexto el sentimiento de pertenencia y los espacios comunes pasan a jugar un lugar principal en los conflictos-luchas que se forjen en contra de los poderes dominantes. Politizando la vida cotidiana o lo cotidiano de la vida, los nuevos sujetos políticos emergidos recuperan el espacio público del cual habían sido expulsados, “definiendo hacia el interior las formas de pertenencia y hacia el exterior el modo de inscripción y disputa con las lógicas del poder” (Ciuffolini: 2010, 134). El territorio pasa a ocupar un lugar preponderante en la configuración de identidades comunes, donde individuos con diferentes historias de vidas pero afectados por una misma problemática que los acongoja, se reúnen y se identifican con sus pares. El caso de las asambleas populares que adquieren especial fuerza pos 2001 da cuenta de ello, es decir, da cuenta de cómo los habitantes de un mismo espacio geográfico pueden organizarse y luchar por lo que ellos se encuentran reclamando en pos de mejorar su situación de vida actual. No debemos de olvidar, que partimos de un postulado en donde las luchas se originan por una situación de carencia-exclusión, frente a la cual el reclamo popular-barrial es una de las alternativas posibles ante la inoperancia de la burocracia estatal y la inexistencia de un estado benefactor.

Como se puede advertir claramente, nuestra posición teórica se opone a la de algunos teóricos sociales que consideran que los excluidos no tienen posibilidad de organizarse en pos de demandar por su condición. Es decir, nos posicionamos en un paradigma que considera que los movimientos sociales emergen de relaciones estructurales de opresión, explotación o alienación; dando lugar al surgimiento de nuevas prácticas políticas, que ponen en cuestión el accionar político precedente y la política misma (Unda, 2010: 2).

Consideramos que la emergencia de diversos movimientos sociales en Argentina, los cuales surgen bajo estas condiciones sociales, económicas y políticas impuestas por la lógica neoliberal y la globalización imperante, son un claro ejemplo de nuestra posición teórica y de lo que hasta el momento venimos exponiendo. En relación con lo dicho, puede advertirse que compartimos lo postulado por Mike Davis, quien sostiene que: “las periferias urbanas se han convertido en los espacios desde los que los grupos subalternos han lanzado los más formidables desafíos al sistema, hasta convertirse en algo así como contrapoderes populares” (Davis en Zibechi, 2010: 3). En correspondencia a ello se puede perfilar la relación que cada tipo de gobierno va a mantener con los movimientos sociales de su país. En los países en donde los gobernantes siguen una lógica de continuidad con gobiernos anteriores y se enarbolan detrás de la bandera del progresismo, como es el caso de Argentina, los movimientos sociales se ponen ante la defensiva y se generan permanentes choques y conflictos debido en muchos casos a la advertencia de la continuidad con la lógica neoliberal. A su vez, por parte del estado se desarrollan estrategias tendientes a la desfragmentación de los movimientos o a la cooptación de los mismos, propensos a calmar las aguas y a que los movimientos desarrollen una lógica de acción y pensamiento que reproduzca los moldes del sistema que los oprime. A esto debemos sumarle una nueva lógica de control que pone en el centro de la problemática cuestiones tales como la seguridad y la población, las cuales desde nuestro criterio no dejan de ser herramientas de poder al servicio de los gobiernos progresistas que tienden a frenar los impulsos reaccionarios de los movimientos sociales. Siendo los planes sociales los máximos exponentes de este nuevo tipo de dominación implementada. Esto ha llevado a que los movimientos sociales de estos países con gobiernos progresistas sufran intentos paulatinos de desplazo de la arena política. Intentos que como hemos visto en nuestro país pos 2001, no han dado el resultado pretendido por las élites de poder, mas bien, han logrado que se configuren diversos movimientos que luchan y se oponen de manera radicalizada a los intentos de opresión y cooptación continua.

Los movimientos piqueteros son uno de los tantos movimientos urbanos que surgen en nuestro país a partir de la problemática del trabajo o no- trabajo como eje central de protesta. “En un una sociedad como la argentina, donde el silencio es el instrumento fundamental de la dominación esquizofrénica del poder, romperlo resulta un contra-instrumento fundamental de resistencia y de lucha por parte de los silenciados y condenados. Pero esto hubieron de hacerlo por los únicos medios a su alcance: saliendo a las calles, mostrando su realidad con sus propios cuerpos y vidas” (Rauber, 2002: 2). Las relaciones estructurales que se desarrollaban en el marco de un trabajo asalariado inscripto en una lógica capitalista, se rompen, dando lugar a individuos que pierden sus lazos identitarios y que comienzan a sufrir diferentes carencias, de diversos tipos y magnitudes y que en consecuencia, solo encuentran en la unión con otros sujetos en similares condiciones objetivas, la posibilidad de re-significarse y de volver a adquirir una identidad y una pertenencia.

Los primeros cortes de rutas y barriadas comienzan a emerger con fuerza en la década de los '90 siendo la primera manifestación de tales acontecimientos en el año '93 en Santiago del Estero; movimiento que, si bien su origen no se inscribe necesariamente en la misma dinámica reivindicativa presentará algunas características semejantes y será luego conocido como "El Santiagueño". Posteriormente, en los años '96 y '97, se generan las movilizaciones en Neuquén y Salta, dando origen a movimientos que serán conocidos como "El Cutralcazo" y "La Pueblada de Tartagal" (Avalle, 2008: 76; Svampa, 2009). No cabe duda alguna que estas revueltas callejeras fueron las que asentaron los precedentes para que en la década del 2000 se produzca un importante desplazamiento de la dinámica surgida en el interior hacia los grandes centros urbanos del país, generando de esta manera una mayor visibilidad del movimiento piquetero, instalándose de manera definitiva como un nuevo sujeto político en la escena nacional (Massetti, 2004; Svampa, 2009). Como mencionábamos, en este caso particular el eje organizador de la acción colectiva pasa a ser el no-trabajo, lo cual parte de la desestructuración de las relaciones sociales que se configuraban en torno al empleo para dar lugar a la re-configuración de las mismas a través de una lógica comunitaria, en la cual, los espacios comunes como el territorio y la 'ocupación' de rutas se transforman en elementos simbólicos que dan cuenta de la emergencia política de quienes hasta el momento se encontraban invisibilizados por las lógicas del sistema.

"Hay individuos potencialmente más dispuestos a participar en un movimiento social que en grupo de presión o en un partido político, porque les preocupa construir con otros una identidad colectiva, una identidad colectiva asentada en la mutua confianza, en compartir valores, símbolos, horizontes y aún afectos; una identidad colectiva que, renegociada continuamente entre sus miembros, se expresa en una determinada forma de definir, valorar y dar sentido a la realidad y en una determinada manera de estar en el mundo. Y también porque consideran más eficaz, o simplemente inevitable, reivindicar junto con esos otros, los intereses o valores que ven negados o amenazados". (Ibarra, 2000: 4).

En ese devenir de construcción simbólica, en el que los movimientos sociales se presentan y se representan, se ponen en juego la construcción de una identidad propia del movimiento. Situándonos en el paradigma de la identidad social de Tajfel y Turner (1985) consideramos a la identidad social como "una conciencia compartida de pertenecer a un mismo grupo [...], es decir, como sentimiento de 'nosotros'" (Javaloy, 1993: 277). En otras palabras, como "aquella parte del auto-concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia" (Tajfel, 1981: 292). Es en este aspecto, en donde entra en juego la toma de conciencia política, donde piqueteros se constituye como nuevo sujeto en la arena política. Ahora bien, ¿Cómo se da este hecho socio-político reciente? Para responder a dicho interrogante, es preciso cuestionarse acerca de la política como factor constitutivo de identidad. Uno de los teóricos que puede brindar algunas herramientas para aproximarse a su comprensión es Rancière. "Dicho autor, señala que la *política* existe cuando se da el encuentro entre dos lógicas heterogéneas: la primera, la *lógica de la igualdad* y la segunda, la *lógica policial*"

(Brandán Zehnder y Barbeira, 2007: 5). El autor considera que la *subjetivación política* es “(...) la constitución de sujetos específicos que toman a su cargo la distorsión, le dan una figura, inventan sus nuevas formas y sus nuevos nombres y llevan adelante su tratamiento en un montaje específico de demostraciones (...). Una subjetivación política vuelve a recortar el campo de la experiencia que daba a cada uno su identidad con su parte. Deshace y recompone las relaciones entre los modos de hacer, los modos de ser y los modos del decir que definen a la organización sensible de la comunidad (...)” (Rancière, 1996: 7)

Es decir, ante una problemática puntual como la desocupación o el no-trabajo, comienzan a desarrollarse acciones políticas por grupos más o menos estables en reclamo de una reversión de esa condición y de la violación de sus derechos como ciudadanos; mas no había en el inicio un proyecto de cambio o transformación de las condiciones políticas, económicas y sociales a nivel macro. Siguiendo a Ciuffolini (2010) diremos que “la dificultad de la dimensión de la conciencia consiste en la complejidad intrínseca de aprehender las propias circunstancias a partir de ponerlas en relación con el sistema en su totalidad” (Ciuffolini: 2010, 139) Es por este proceso por el cual considero que el movimiento piquetero, en algunas de sus vertientes, se encuentra transitando; dado que el eje central de la problemática que en muchos casos dio origen a diferentes agrupaciones piqueteras ya ha dejado de ser primordial, para convertirse en un elemento más de los proyectos colectivos que están proponiendo transformaciones a nivel mas general y haciendo frente mediante diversas estrategias políticas a los mecanismos que aseguran la reproducción del sistema imperante. Estamos ante la presencia de movimientos, multisectoriales que ya no pretenden solucionar un problema particular o reclamar por un derecho que no es debidamente cumplido; más bien, nos encontramos ante movimientos que incipientemente están tomando conciencia de las situaciones actuales y en consecuencia están dejando de lado problemáticas puntuales, para hacer foco en aquellos asuntos que se encuentran en la raíz de los problemas. Por otra parte se está advirtiendo una cooperación creciente entre movimientos en pos de construir desde abajo una realidad diferente que se oponga al sistema capitalista como tal, y que permita una mayor inclusión social y participación política en todos los ámbitos de la sociedad y de la vida. “Construir desde abajo hace referencia a un modo de transformar que sitúa el esfuerzo colectivo en la conquista de mayor influencia en el espacio social a partir de la lucha contra las formas y lógicas de dominación, esto es en una posición de resistencia contra ese orden y ese poder” (Ciuffolini: 2010, 145)

CONCLUSIÓN

En síntesis, consideramos que el advenimiento de las lógicas globalizantes y neoliberales en la región causaron efectos innegables en materia económica, política y social; lo cual indiscutiblemente fue traducido al campo de la lucha, la protesta, el reclamo por aquellos derechos perdidos y no garantizados por las instituciones representantes del Estado. Esta nueva situación planteó como

desafío a los diferentes sujetos colectivos pasar a ser nuevamente sujetos políticos, sujetos activos en pos de la consecución de sus pedidos. Tal es así que se constituyen y emergen diferentes movimientos en la región, nucleados bajo similares problemáticas-luchas, en similares territorios y bajo similares lógicas de accionar. Somos conscientes que todas esas luchas más allá de sus divergencias específicas, tienen un mismo eje en común, eje que surge de los procesos de pobreza y exclusión generados por la lógicas del capitalismo y de la globalización.

El problema que se les planteaba a estos nuevos sujetos políticos que hacían su entrada a la arena política por primera vez, era la des-legitimidad del Estado el cual históricamente respondía ante las demandas efectuadas por la ciudadanía; motivo por el cual los nuevos movimientos sociales deben apelar a diferentes lógicas de acción, buscando encontrar la legitimidad, el lugar de pertenencia y re-significarse nuevamente en aquellas cosas de lo cotidiano de la vida. De esta manera, este nuevo sujeto comienza a ser político y a politizar sus espacios, incrementando con el paso del tiempo su toma de conciencia político-social relativizando y desnaturalizando el sistema imperante y haciendo frente a las lógicas del poder vigente, para así poder ampliar las fronteras de sus reclamos y pasar a construir una propuesta transformadora del todo social. Esta más que claro que vemos en las situaciones de exclusión la posibilidad objetiva que poseen los sujetos para conformarse en actores en lucha. Consideramos al conflicto que se da con el capital y con las elites de poder el motor de las transformaciones sociales, es decir solo concebimos un cambio a partir de las contradicciones y la lucha entre poderes. En otras palabras, consideramos que los movimientos sociales se constituyen en torno a las acciones que emprenden los sujetos en relación con sus condiciones objetivas de existencia, lo cual indudablemente nos lleva a hablar de relaciones sociales y no concebimos hablar de ello sin aludir al concepto de clase tanto desde una perspectiva marxista como de la reelaboración conceptual efectuada por Bourdieu.

Claro está que en este devenir de condiciones objetivas de existencia, configuradas por el entramado social que genera las relaciones sociales, no podemos dejar de hacer mención a la cooperación y a la resistencia que surge de quienes se encuentran en una posición objetiva de opresión en relación con otros, o para decirlo de otra manera, en una situación de dominación. Es por ello que entendemos como condición objetiva del surgimiento de movimientos sociales, la condición objetiva de dominación, que genera cooperación y resistencia de los dominados para sus dominantes.

En síntesis y comulgando con el pensamiento de Gramsci en el que se manifiesta la organicidad entre movimientos sociales y política, concebimos que la política es funcional para los movimientos y los movimientos son funcionales para la política. Es por ello que consideramos que si los movimientos sociales actuales, pretenden en su mayoría hacer frente al sistema hegemónico imperante deben adoptar una postura política, que claro esta debe ser opuesta a la postura de las clases dominantes que en la mayoría de los países latinoamericanos detentan el poder.

BIBLIOGRAFÍA

Avalle, G (2008a). Conflictos localizados. Anclajes territoriales de las luchas piqueteras en Córdoba. En Ciuffolini, Ma. A (Comp.), *En el llano todo quema: movimiento y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy* (pp. 75-108). Córdoba: EDUCC

Avalle, Gerardo (2008b). *Diferenciación y confrontación en los escenarios de conflicto. La construcción del discurso piquetero*, Jornadas internacionales de problemas latinoamericanos. Mar del Plata, Argentina.

Boron, A., Amadeo, J. y González, S. (Comp.) (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectiva*. Buenos Aires: CLACSO

Boron, A. (2006) Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para la discusión. OSAL. 20, Buenos Aires

Brandán Zehnder, G. y Barbeira, F. (2007), *Ruido de fondo: voces que buscan salir: La institucionalización de la protesta social*, VII Congreso Argentino Chileno de estudios históricos e integración cultural. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Escuela de Historia

Ciuffolini, Ma. A. (Comp.) (2008), *En el llano todo quema: movimiento y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy*. Córdoba: EDUCC

Ciuffolini, Ma. A. (2010) *Resistencias. Luchas sociales urbanas en Córdoba post 2001*. Córdoba: EDUCC

Garretón, M. A. (2002) La transformación de la acción colectiva en América Latina. Revista de la Cepal. 76.

Delamata, G. (coord.) (2009), *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires: Biblos.

Di Marco, G. y Palomino, H. (2003), *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Jorge Boudino ediciones.

Dri, R. (coord.) (2008), *Movimientos sociales, la emergencia del nuevo espíritu*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Hernández, J. (2006), *En los bordes del sistema: construcción de la subjetividad piquetera en miembros de la FTV en Córdoba*, Cuartas jornadas de investigación en antropología social. Buenos Aires, Argentina

Ibarra, P. (2000) ¿Qué son los movimientos sociales? En Grau E. e Ibarra P. (coord.) *Anuario de Movimientos Sociales, una mirada sobre la red*. Barcelona: Icaria Editorial y Gético Fundazioa.

Javaloy, F. (1993), "El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales". Revista Psicothema, vol. 5, suplemento, pp. 227-286. Barcelona

Masseti, A. (2004), *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Ed. De las ciencias sociales.

Masseti, A. (2007), "Piqueteros, o la política como voluntad de representación" en Massetti, A. y Villanueva, E. (Comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Ed. Prometeo libros.

Melucci, A. (1989), *Nomads of the present: Social Movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Ed. Hutchinson Radins.

Poli, Christian (2007), *Movimiento territorial de liberación, su historia. Piquetes, organización, poder popular*. Buenos Aires: Ed. Del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Rauber, I. (2002) *Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis*. Revista Rebelión.

Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2006) "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina". En Boron, A. y Lechini, G. (Comp.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Seoane, J. y Taddei, E. (2009), *El nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista*, Viento sur N° 107. España.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2009), *Entre la ruta y el barrio. Experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (Editora) (2009), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Tajfel, H. (1981), *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Ed. Herder.

Tajfel, H. y Turner, J. (1985), La teoría de la identidad social de la conducta intergrupar. En Morales, J. y Huici, C. (eds.), *Lecturas de Psicología social*. Madrid: Ed. UNED.

Unda, M. "Para discutir los movimientos sociales - Primera parte: La discusión sobre los movimientos sociales en la actualidad." [CLASE] en el curso virtual: "Movimientos sociales en América Latina". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Mayo 2010).

Unda, M. "Para discutir los movimientos sociales - Segunda parte: Una mirada desde el Marxismo." [CLASE] en el curso virtual: "Movimientos sociales en América Latina". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Mayo 2010)

Unda, M. "Los movimientos Sociales y la Correlación de fuerzas. Los movimientos sociales y la política" [CLASE] en el curso virtual: "Movimientos sociales en América Latina". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Junio 2010)

Zibechi, R. "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", Buenos Aires, revista OSAL 9, 2003 enero-abril.

Zibechi, R. "Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos", Buenos Aires, revista OSAL 21, 2006 septiembre-diciembre.

Zibechi, R. "Características de los nuevos movimientos urbanos de los 90, frente a los movimientos anteriores. Formas de organización, movilización y objetivos" [CLASE].en el curso virtual: "Movimientos sociales en América Latina". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Abril 2010)

Zibechi, R. "Algunos casos destacados: movimientos aymara de Bolivia, zapatistas de Chiapas, sin tierra de Brasil y piqueteros de Argentina" [CLASE] en el curso virtual: "Movimientos sociales en América Latina". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Abril 2010)

Zibechi, R. "Los movimientos sociales ante los gobiernos progresistas (Brasil, Argentina, Uruguay), y ante los gobiernos de izquierda (Bolivia, Ecuador, Venezuela...y tal vez Paraguay)" [CLASE] en el curso virtual: "Movimientos sociales en América Latina". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Abril 2010)